

LLINARS DEL VALLÈS

Al municipio de Llinars del Vallès –situado en la parte alta del valle de la rambla de Mogent, 43 km al norte de Barcelona– se accede por la autopista AP-7 o bien desde Cardedeu, por la carretera C-251.

El término de Llinars se conoce desde el año 919 (*Liber Antiquitatum*) y aparece en una donación de bienes y casas destinada a un tal Fortuny, pero el lugar estaba poblado desde muy antiguo, como demuestran los restos del poblado ibérico del *Turó del Vent*, o el dolmen de Pedra Arca. No obstante, y en relación al topónimo, según Balari i Juvany, Llinars derivaría del nombre *Linum* y del sufijo *Arias*, es decir, un lugar donde se cultivaba lino.

Castillo de Castellvell (o del Far)

EL CASTILLO se levanta sobre una colina situada en la Sierra Prelitoral, al Este del Coll de Can Bordoï. Se accede desde la carretera B-510 de Llinars del Vallès a Dosrius. Pasado el km 8 un desvío, a mano izquierda en dirección a la masía de Castellvell, nos deja frente a los vestigios.

La fortaleza se sitúa en un camino secundario que unía dos ramales de la *Via Augusta*, el del Vallès y el del Maresme; se trata de las *vies Forcades*, un cruce de caminos, documentados el 21 de julio de 1025, cuando Bernat y su abuela Hemma hacen donación de un alodio a la ermita de Sant Cristòfol del Far, situada en el Coll de Can Bordoï, para que su culto fuera siempre mantenido. En 1041 el conde de Barcelona enfeudó el castillo al noble Gombau de Besora, señor de Besora, Curull, Torelló, Montbui, Montornès, Eramprunyà, Cubelles y Pacs del Penedès. El 26 de abril de 1052, el castillo del *Far* –nombre con el que se conocía anteriormente– aparece en una donación de un alodio. Por entonces el señor del castillo era Guiribert, hijo de Guitart, que lo había confiado a Pere Ermengol. En el *Liber Feudorum Maior* se hace referencia a la *turre de Far* y al *castrum de Far* en 1056 y en 1067, respectivamente.

Durante las primeras décadas del siglo XII el castillo del Far perteneció al vizconde de Barcelona, Guillem Ramon de Castellvell. A final del siglo, en 1172, Guillem de Bell-lloc dona el castillo (junto con los de la Roca, Bell-lloc, Mata, Montornès, Montbui y Tagamanent) al hijo que esperaba de su mujer Agnès de Montseny. En caso de que no fuese varón, dichas posesiones pasarían a las hijas de su hermano Bernat. A partir de entonces el castillo quedó en poder de los señores de Far, Desfar o Alfar.

En 1280 el castillo era propiedad del señor Bernat de Centelles, pero a principios del siglo XIV pasó a manos de Sibil·la de Far, hija de Rimbau de Far. A su generosidad se debe la construcción de una nueva capilla, dedicada a la Virgen María. Encomendó el patronato de la capilla a su hijo Rimbau, que en 1336 donó al obispo de Barcelona.

Restos del castillo





Detalle de los restos de la fachada norte

Riambau de Corbera fue uno de los principales responsables de la expansión mediterránea en tiempos del rey Pedro el Ceremonioso, monarca que concedió permiso a Riambau para construir dos horcas (se conservan sus huellas en el muro norte de la zona superior). A fines del siglo XIV se realizaron obras para transformarlo en una residencia más cómoda. Pero en 1448 un terremoto, con epicentro en la zona del Vallès, provocó la destrucción completa del castillo de Llinars.

Excavaciones arqueológicas realizadas entre 1970 y 1974 descubrieron los cimientos de un edificio de pequeñas dimensiones pero muy interesante por su secuencia cronconstructiva y por la cantidad de material arqueológico rescatado, que está expuesto en las dependencias de la cercana masía de Can Bordoi. El castillo se levantó en el siglo IX sobre un lugar fortificado en época romana, como demuestran los sillares de granito localizados en el recinto superior, que pueden pertenecer a una antigua torre de vigilancia similar a la cercana Torrassa del Moro. La colina sobre la que erigió tiene unas dimensiones de 30 m de Este a Oeste y 25 m de Norte a Sur y todo su perímetro se excavó para construir un foso de 3 m de ancho. La superficie edificada en la plataforma superior

de la colina no llega a los 300 m², un espacio bastante reducido en el que se desarrollaba toda la actividad del castillo. La zona mejor conservada se encuentra en la parte superior y corresponde al siglo XIII. Allí se encuentran los restos de una torre del homenaje de planta rectangular con vanos en sus cuatro lados. Algunos restos parecen apuntar hacia la existencia de un edificio religioso de origen prerrománico (finales del siglo IX) que fue ampliado hacia las primeras décadas del siglo XII y destruido por su posible relación con la herejía del Catarismo, hipótesis reforzada por la presencia de la cruz de Tolosa de Languedoc en el lado este de la torre.

Texto y fotos: MAR

Bibliografía

AA.VV., 1991b, pp. 40-47, 222-228; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 250; BARRACHINA I NAVARRO, J. y MONREAL I TEJADA, L., 1983; BRAMON I PLANES, D., 1998, pp. 129-132; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 268; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, II, pp. 228-235; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVIII, pp. 375-376; GALLARDO I GARRIGA, A., 1938, p. 91.

Iglesia de Sant Sadurní de Collsabadell

LA PRIMERA REFERENCIA DOCUMENTAL sobre la parroquia *Sancti Saturnini de collum sabadelli* se remonta al año 1040 (*Liber Antiquitatum*, Arxiu Diocesà de Barcelona, nº 110,

fol. 41). Un año después, Gislbert, obispo de Barcelona, hará donación de esta parroquia, junto con las de Sant Joan de Sanata y Santa Maria de Vilalba Sasserra, a la canonjía



Vestigios del ábside de época románica



Arquillos del muro sur

de Barcelona; donación que fue confirmada en 1104 por el papa Pascual II y en 1133 por Oleguer, obispo de Barcelona y arzobispo de Tarragona, que consagró la iglesia.

El templo, tal y como puede contemplarse en la actualidad, es una construcción que fue ampliada entre los siglos XVI y XX, en los que se modificó la fábrica románica original, de la cual restan algunos vestigios que podrían datarse a finales del siglo XI. Especialmente los restos del semicírculo absidal descubiertos en 1972 durante unas obras de restauración del conjunto y, en el exterior, los muros norte y sur, en su zona más occidental, que conservan restos decorativos (una serie de tres arquillos ciegos que seguramente continuaría por todo el perímetro exterior del muro).

Actualmente se conserva en su interior una pila bautismal de inmersión, de forma acampanada, procedente del

cementerio de la iglesia de Santa Maria de Vilalba Sasserra. Tallada en un solo bloque y de dimensiones considerables, carece de decoración. Sus características dificultan una datación concreta de la pieza.

Texto y fotos: MAR

Bibliografía

GALLARDO I GARRIGA, A., 1938, pp. 79-84; MARTÍ BONET, J. M., 1981, I, pp. 253-257; ORDEIG I MATA, R., 1990, pp. 184-185; PLADEVALL I FONT, A., 1988, pp. 101-150; VALL I RIMBLAS, R., 1983, p. 200.